

A nuestro Príncipe de Paz: “¡Viva el Rey!”

Isaías 2:1-5, Miqueas 5:1-5a

David C. Dixon

Los agoreros abundan estos días con predicciones de guerra nuclear, devastación y colapso socioeconómico. Miles de refugiados llegan a España cada año, huyendo al norte desde África, huyendo al sur y al oeste desde Ucrania, huyendo al este desde Venezuela y otros puntos de Latinoamérica. La guerra y los conflictos políticos rompen naciones y familias, ¡y en nuestro mundo se hace evidente más y más su falta de paz! Así que, ¿cómo es posible que este famoso bebé, tan celebrado en Navidad, sea realmente el **Príncipe de Paz**? Sobre todo con todas las guerras que se han librado en su nombre y por personas que afirman estar bajo su autoridad.

Es un fenómeno muy antiguo entre los seres humanos, como lo atestigua Santiago 4:1: **"¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre vosotros? Sin duda de las pasiones que luchan dentro de vosotros mismos."** ["Guerra" viene del griego *pólemos*, de donde viene nuestra palabra "polémico", y "pelea" de la palabra griega para espada]. Nuestra naturaleza belicosa también fue atestiguada por el salmista: **"¡Ay de mí, que moro en Mesec y habito entre las tiendas de Cedar! Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. Yo soy pacífico [shalom], pero ellos, apenas hablo, me hacen guerra [milchamah]."** (Sal. 120:5-6). En realidad, estos lugares estaban lejos de Israel (en Turquía y Arabia), por lo que la referencia no era literal; pero las tribus nómadas bárbaras a las que se hace referencia eran conocidas por sus costumbres salvajes y violentas, por lo que posiblemente se trataba de una referencia velada a vecinos antagónicos como los samaritanos y los amonitas, ¡o incluso a compatriotas difíciles! El agravio fundamental del salmista era tener que soportar sus labios mentirosos y sus lenguas engañosas (v. 2), totalmente indignas de confianza. Al menos, podemos consolarnos con ese primer versículo: **"Al Señor clamé cuando estaba en angustia, y él me respondió."** Y el mismo Jesús nos dijo que las palabras que dirigió a sus discípulos eran para que en Él conocieran la verdadera paz: **"En el mundo tendréis aflicción, pero confiad: yo he vencido al mundo"** (Jn. 16:33).

Para tomar perspectiva de este viejo problema, repasemos algunas profecías del Antiguo Testamento:

1) Isaías 2:2 ... "Acontecerá que al final de los tiempos será establecido el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones." ¿A qué monte se refiere? Al monte Sión, por supuesto, es decir, a Jerusalén. Jesús habló de la exaltación de Jerusalén en su conversación con la mujer samaritana: **"Vosotros los samaritanos adoráis algo que desconocéis; sin embargo, nosotros, sí lo conocemos, ya que la salvación viene de los judíos... Pero el momento ha llegado... ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca tales adoradores."** (Jn. 4,21-23).

vv. 3-4 ... "Vendrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas». Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra." Esto se refiere al **final de los tiempos** cuando el verdadero Juez venga como el Maestro que enseñará no solo con palabras sino con Su ejemplo. La Palabra del Señor saldrá de Su boca, juzgando, resolviendo disputas, trayendo paz, para que las naciones ya no practiquen más la guerra. Esto no es un cuento de hadas, pero su cumplimiento actual depende de la sumisión a este Juez. Solo en el "escatón" veremos esto plenamente realizado: el fin de este mundo tal como lo conocemos.

2) Miqueas 5:1-2 ... "Rodéate ahora de muros, hija de guerreros, pues nos han sitiado y herirán con vara en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad." Miqueas advierte que Israel va a ser humillado por potencias extranjeras y su gobernante será sometido. Pero a pesar de esta humillación prevé que Dios levantará un Gobernante precisamente de un lugar humilde: Belén Efrata ("casa del pan", "fecundidad"), la ciudad natal de David, que nunca fue un lugar importante o influyente, sería también el lugar de nacimiento del Mesías. La profecía no hace que suceda; más bien, nuestro Dios soberano puede ver qué caminos irá tomando el desarrollo humano en el futuro. Lo asombroso aquí es lo que **Miqueas declara sobre Aquel** que vendría de Belén, porque Su origen, o procedencia, sería, literalmente, de "oriente", una expresión hebrea para lo que vino antes (desde antiguo), y luego el texto añade "desde siempre" (hebreo, *olam*). Así que Aquel que vino a Belén existía desde la eternidad. Esto significa que Jesús, como ser humano histórico, comenzaría allí, pero **su persona ha existido desde siempre**; ¡el Hijo eterno de Dios se estaba convirtiendo también en Hijo del Hombre!

v. 3: "Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz, y el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel." Aquí Miqueas anticipa un tiempo futuro en que Israel parecerá abandonado, tal vez una referencia a la destrucción de Jerusalén y el exilio en Babilonia, hasta el tiempo de la restauración, que se relaciona con el nacimiento de aquel Gobernante, acerca del cual Miqueas dice lo siguiente:

v. 4: "Y él se levantará y los apacentará con el poder del Señor, con la grandeza del nombre del Señor, su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los confines de la tierra." El Gobernante será un Pastor como se describe a Yahveh mismo, cuidando tiernamente del rebaño con la fuerza de Yahveh, y el rebaño vivirá seguro (es decir, permanecerá, se mantendrá firme) precisamente por la grandeza de este

Gobernante, y se extenderá por toda la tierra: Él mismo es el garante de la permanencia de Su pueblo.

v. 5: "¡Él será nuestra paz!" Él no sólo trae la paz; Él mismo ES nuestra paz. La paz tiene que ver con una relación personal con este Gobernante, ¡dándole el lugar que Su autoridad y grandeza merecen en nuestras vidas! Esta fue la misma paz que Jesús ofreció a Sus discípulos la noche en que fue traicionado (Jn. 14:27).

3) Ezequiel 37:26 ... "Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre." Dios está hablando aquí de un tiempo en el que Él traerá a todo Israel (ambos reinos) de vuelta de las tierras donde fueron dispersados, y volverían a ser una sola nación, la cual nunca más se dividiría en dos. Ya no se profanarían con ídolos, guardarían la ley de Dios, Él los salvaría de su reincidencia, y el siervo de Dios, David, sería su rey. Esto se refiere claramente a un tiempo futuro en el que el Mesías, descendiente de David, vendría y reuniría una comunidad para sí de cada nación, tribu, pueblo y lengua. Establecería con ellos un "*berith shalom, berith olam*" ("pacto de paz, pacto eterno"). ¡Por fin una paz duradera! Pero, ¿no suena a que solo llegará con el fin de los tiempos?

vv. 27-28 ... "Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo, el Señor, santifico a Israel, pues mi santuario estará en medio de ellos para siempre." Fue una visión asombrosa: el Rey está ahora morando con Su pueblo: de nuevo tenemos a "**Emanuel**", "**Dios con nosotros**". Él establece Su santuario en medio de Su pueblo, santificándolo con Su misma presencia, revistiéndolo de Su propia justicia, porque Él es para ellos: *¡Deus pro nobis!* Su paz reina en sus corazones, o como escribe Pablo a los Colosenses (3:15): "**Que en vuestros corazones reine la paz de Dios, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.**" Se trata, pues, de Dios en nosotros, ¡gobernando y reinando! Pero esta realidad no solo espera al final de los tiempos. La paz es posible ahora para los que están en Cristo, incluso en medio de la guerra.

4) El milagro de medianoche de 1914:

La Primera Guerra Mundial estaba en su primer año. Al acercarse la Navidad, el pensamiento de los hombres de ambos ejércitos se volvía hacia el hogar y las celebraciones navideñas: el consuelo de las reuniones familiares en torno al nacimiento del Príncipe de Paz. Líderes religiosos de todo el mundo pidieron a los líderes de las fuerzas alemanas y aliadas un alto el fuego navideño. Pero hicieron oídos sordos a esas súplicas, y llegó el informe a las tropas de que se denegarían todas las peticiones de permiso navideño. Pero entonces ocurrió una de las cosas más extrañas, que quizá nunca se vuelva a repetir en la historia y que los historiadores no pueden explicar del todo. Al filo de la medianoche de Nochebuena, los cañones se detuvieron y un extraño silencio se apoderó de la Tierra de Nadie, al menos en la mayor parte del frente occidental. A lo largo de las líneas del frente comenzaron a cantarse villancicos: primero en alemán en un lado, luego en inglés en el otro. "*Fröhliche Weihnachten*" y "*Merry Christmas*" empezaron a intercambiarse desde ambos lados. Poco a poco se levantaron cabezas por encima de las trincheras y las felicitaciones navideñas empezaron a fluir por todas las líneas. Entonces alguien gritó: "Mañana vosotros no disparéis, y nosotros no dispararemos", y la tregua navideña empezó de verdad. Los hombres empezaron a salir de las trincheras para encontrarse con el

enemigo en medio de la Tierra de Nadie: enemigos que habían jurado matarse unos a otros, ahora se daban la mano, intercambiaban cálidos saludos e incluso se declaraban seguidores del Príncipe de la Paz. El alto el fuego del día de Navidad se había producido de todos modos. Los generales se enfurecieron, se hicieron investigaciones y se repartieron amonestaciones. Para la siguiente Navidad, la de 1915, la práctica de matar se había convertido en algo tan rutinario que no volvió a ocurrir. Pero mientras vivieron, los veteranos de aquella primera Navidad de la guerra recordaron aquella tregua de 24 horas como un tributo al poder de un niño nacido en el pesebre de Belén.

5) Éxodo 17:15, Cantar de los Cantares 2:4 ... Una última mirada a la profecía del Antiguo Testamento nos lleva a los libros de Éxodo y Cantar de los Cantares, con su sorprendente celebración del amor en su dimensión más sensual. En Éxodo 17, los israelitas se ven amenazados por los amalecitas, y Josué debe conducirlos a la victoria, pero esta se obtiene al levantar las manos de Moisés en oración de intercesión, lo que requirió que Aarón y Hur, a ambos lados de Moisés, sostuvieran sus manos levantadas. Moisés construye entonces un altar y lo nombra "*Yahveh Nissi*", "Yahveh es mi estandarte". Así completamos nuestro cuarteto navideño de preposiciones con este último concepto: **Emanuel, Deus pro nobis, Dios en Cristo en nosotros, Yahveh Nissi**, sugiriendo "**Dios sobre nosotros**" como nuestro estandarte. Pero añadimos esta nota del Cantar de los Cantares, ampliamente interpretado como una parábola de Cristo y la Iglesia, como novio y novia. La hermosa doncella da testimonio de su amante: "**Me llevó a la sala de banquetes y tendió sobre mí la bandera de su amor**". En efecto, el Señor es nuestra bandera, pero Él vino personalmente a la tierra y a nuestra raza para desposarnos por Su amor. ¿Ves por qué Dios se preocupa tanto por el carácter sagrado de la institución del matrimonio? Esa es la **intimidad** que Él anhela tener con Sus criaturas humanas hechas a Su imagen.

Esto es lo que ilustramos cuando participamos en la comunión, volviendo a contar la historia de cómo le recibimos en su primera venida: con rechazo, humillación, crueldad y asesinato; pero también la historia de cómo respondió en son de paz: poniendo la otra mejilla, declarando un perdón y una misericordia increíbles y poniendo en acción la gracia y la verdad que había en su corazón. Quebrantado por nosotros y a causa nuestra (como el pan), derramado por nosotros y a causa de nuestro pecado (como la copa), sin embargo, **no podía ser vencido**, ni por nuestro odio, ni por las artimañas del enemigo, ni por la misma muerte. Continuó reinando en nombre de la humanidad, incluso bajo los peores sufrimientos y humillaciones, y el Reino que estableció es el que pone a disposición en su resurrección a todos los que lo invocan con fe. Esto es lo que celebramos... en comunión, en Navidad y siempre.